PALESTRA PORTAL DE ASUNTOS PÚBLICOS DE LA PUCP

¿Transición o desarrollo?

Hélan Jaworski

Síntesis: El desorden es propio de las transiciones. Por la aceleración del cambio, se pierden referentes y apoyos. La sensación de desorden se agudiza cuando la población no entiende la razón del cambio, no sabe si éste la beneficiará y no sabe a dónde está siendo llevada. ¿Existe para el país una meta de desarrollo posible? Es la pregunta crucial que exige una respuesta con visión y programa de futuro.

El desorden es propio de las transiciones. Pero no nos equivoquemos. No aludimos solamente a nuestras transiciones políticas (quizá no intrascendentes, pero en todo caso menores) sino también a los grandes cambios que se están dando social, cultural, económica y geopolíticamente en el entorno global. Desorden por pérdida de referentes y apoyos familiares, por aceleración del cambio.

Genéricamente, la insatisfacción que se vive en muchos sectores tiene que ver con ese paso que se desea, al mismo tiempo que se le teme. En el mundo de las organizaciones y de los negocios se discute cómo gestionar el riesgo y la incertidumbre; en el ámbito académico se discute la resistencia y flexibilidad de los sistemas; en la calle, en el espacio público, se corre para no perder el paso frente a situaciones que alteran usos y rutinas; en el escenario político a la perplejidad sigue la confusión, cuando no, la incredulidad.

Si no existe una preparación, una educación que ofrezca lo positivo posible, el porvenir es visto con desconfianza y escepticismo. Además, con pasividad. Al enfrentar procesos de transformación continua y al parecer sin límites, la capacidad de adaptación y de reacción individual se muestra diferente. De un lado, los cambios son buscados, divierten, estimulan, abren oportunidades, del otro, generan inseguridad, temor a lo nuevo y no conocido. Cuando cambian pautas, normas, métodos, formas de estudio y de trabajo, llega un momento en que muchos quisieran decir ¡basta! o, como el título de una película de los años setenta, "¡Paren el mundo, me quiero bajar!"

Esta sensación colectiva no tiene nada de autóctona, o nacional. Corresponde a la vivencia auténtica de la globalización y está documentada desde hace decenios. Se trata de una normal "crisis" cultural originada por el tránsito incesante a nuevas formas de vida que siguen el impulso de las tecnologías accesibles, cambiando modalidades, estilos y calidad de vida. La caracterizan, su visibilidad por los medios masivos y su velocidad, considerando que el fenómeno de imitación y la disponibilidad global de bienes y servicios se difunde a ritmos acelerados e incrementales. Naturalmente, en ausencia relativa de medios de comunicación y de recursos económicos, como ocurre en tantas regiones pobres del planeta, el ritmo disminuye, el cambio se reduce a su mínima expresión y las cosas siguen como eran o comienzan a decaer. En las "regiones atrasadas", en la pobreza extrema, nada cambia.

Social y políticamente, la situación es grave, la sensación de desorden se presenta cuando la población no entiende por qué debe haber cambios, no percibe si los cambios la beneficiarán o no sabe hacia dónde está siendo llevada, porque ni el gobierno ni la sociedad le ofrecen normas, pautas, metas claras, un programa, una estrategia.

PALESTRA PORTAL DE ASUNTOS PÚBLICOS DE LA PUCP

La esperanza colectiva de pueblos y países sobre lo que pueda traer el cambio, se mide por los científicos sociales y por los políticos, pero se desfigura como resultado del conflicto entre los deseos y las posibilidades reales de vida segura, estable, pautada, satisfactoria, saludable, etc. Para no incurrir otra vez en la frustración y decepción que trajeron a los países pobres las llamadas "Décadas del Desarrollo" entre 1960 y 1990, hoy no se habla o se habla poco del desarrollo y de sus metas y en su lugar se ha adoptado la fórmula menos comprometedora, pero también más imprecisa de "transición". Como consecuencia se tiene sociedades en transición, economías en transición, regímenes políticos en transición y en consecuencia normas, modelos y manuales para recorrer esas vías.

Lo que lamentablemente quedó sin definir es ¿hacia dónde lleva cada transición? Es la pregunta crucial que exige una respuesta con idea de futuro. La que logra mayor consenso se da en el espacio político. Se acepta la transición desde la tiranía, la arbitrariedad o la dictadura hacia la democracia. Nadie asegura que la democracia por ella sola resuelva mucho de los problemas previos y emergentes, pero se acepta que sigue siendo el mejor de los esquemas de gobierno. Nuestro gobierno de transición, hasta julio del 2001 recibió efusiva aprobación. Después, el gobierno actual ha buscado ser visto como un régimen integral de transición y la razón de que no lo haya logrado habría que achacarlo a su carencia de proyecto, a la ausencia de una propuesta de largo plazo tangible y viable.

En materia económica la cosa es menos clara, primero porque el capitalismo de Estado quedó atrás como un fósil económico que no atrae a nadie, mientras que el modelito neoliberal (con toda la productividad y competitividad requeridas) no termina de convencer, por su alto costo social y porque se hace cada día más evidente que un porcentaje significativo de las mayores economías mundiales con gran detalle controlan, regulan y subsidian sus economías. Y soluciones intermedias de desarrollo eficientes tienen un alto costo político y aún no parecen maduras para ser adoptadas.

Falta la transición social y allí sí el panorama de gris pasa a negro profundo. De la pobreza extrema, de la precariedad laboral, de la ausencia del Estado en la provisión de seguridad, servicios y acceso a los bienes públicos para los sectores desposeídos, cuesta mucho salir para permitir hablar de desarrollo y no se ve bien hacia dónde se puede evolucionar a corto plazo.

Sin embargo, la idea de que estamos yendo hacia algo supuestamente mejor, subsiste e infunde una cierta confianza. Las encuestas, cuya representatividad en muchos aspectos se discute, sugieren que a nivel nacional diversos sectores quieren apostar positivamente por el futuro y quieren creer que en un plazo razonable la situación irá mejor.

Desde Palestra, suscribimos esta misma apuesta pero advertimos que ello solamente será posible si desde hoy mismo comenzamos a dar pasos firmes en aspectos esenciales. Esta actualización del portal continúa ofreciendo análisis y opiniones que están en el interés público. En su mayoría comprometen temas del futuro nacional con ejemplos que pueden y deben orientar nuestra construcción del porvenir.

No es cuestión de diagnóstico, sino básicamente de enfoque. Asomarse al futuro, significa reflexionar sobre los retos que éste le plantea al desarrollo del país, sobre la marcha de la regionalización, la validez de la "opinión pública", los cambios en el panorama internacional y al mismo tiempo confrontarse con nuevos conceptos en metodologías educativas para la innovación, en interculturalidad, seguridad frente a modalidades nuevas

PALESTRA PORTAL DE ASUNTOS PÚBLICOS DE LA PUCP

de terrorismo, repercusiones fiscales de la informalidad o poner sobre la mesa casos concretos de una mejor utilización de los recursos nativos.

En síntesis, a través de su portal de asuntos públicos, la Universidad abre formas nuevas de diálogo prospectivo, con el país y con la agenda nacional.